

espantar con aquel ruido, con feliz successo de los de la tierra. Andres Libauio disputò la causa de estallido tan extraordinario, y viene a cõ eluir lo dicho. El causar se con animal viuo, dene ser por ser en aquel sitio mas apropiado, por razon de la respiracion, y algunos ladridos, ò bufidos, con que se inquietara el ayre, que procediendo por senos, y reflexos varios de aquel labirinto natural, podra ocasionar semejante prodigio que en los labirintos artificiales de Egypto. El no poder volar las aues, sino caer se en tierra al passar sobre el algun grande exercito, es porque cõ los alaridos, y clamores en parte se inquieta mucho el ayre; sacudido, en parte se adelgaza demasado.

Cap. XIV. Causa nona: La insuficiencia de alimento.

Muchas vezes sin tenerse ojeriza particular vna planta cõ otra se esterilizan, y hazen daño vna a otra quando estan vecinas, sola por la insuficiencia que ay de alimento en aquel parage donde estan plantadas, porque tirando cada vna para si el humor de la tierra, que no es bastante para sustentarse ambas, repartido entre dos les cabe menos: y si estuiera vna sola, con atraerlo todo se engrossara. La Ruda es caliente, y de raiz gruessa. Lo mismo tiene la Blaeca, ò Verça, yansi como entrambas sean calidas, tienen mas

necesidad de mas humedad, que atrayendola para si cada vna, quando estan sembradas juntas por falta de humor se dañan.

Otras vezes ayuda la vecindad de plantas, aunque sean de diuerfas inclinaciones, por quanto vna se engruessa con el juego, que debilitara a otra, y trayendole aquella para si, haze prouecho a la vecina, que recibiera daño con el, no auiedo entre ellas mas conueniencia que esta. El Myrto dizen que por esta causa tiene particular amistad con el mançano, y otros arboles, que plantado cerca los ayuda.

Capit. XV. Causa decima; los afectos del animo: Dizen se dellos successos extraordinarios.

Pueden tambien los afectos del animo ocasionar muchas particularidades, porque quando son vehementes, alteran mucho los humores, recogen, ò espargen la sangre, encienden algunas partes del cuerpo, ò las enfrian. Algunos han encanecido de repente por vn sobresfuerzo. Muchos de vna tristeza. Aretico cuenta de vn melancolico, ò loco, que de ver con afecto vna donzella sanò, Marauilla grande, que sanasse de locura el afecto que buelue a muchos locos. De otro refiere Bonfinio, que por vn azar de su aficion, no se riò mas en toda la vida. A muchos el tenor, y la ira han dado habla, pero a la muger de Nausimante se la quitò por

la saña que tomò de ver pecar a sus hijos.

Rafis escriue de vn hijo suyo, q̄ le causò gota coral el sonido de vnas trôpetas por el temor q̄ concibió. Los cuernos del toro, y los diétes del Iauali, mas perjudiciales son quando estan furiosos, è irritados, mas venenosa es la llaga q̄ causan, q̄ si la hizieran acaño. Para muchos efectos medicinales importa mucho la disposicion en q̄ mueren los animales, cuyas partes se busca. Algunos Medicos dizen ser pòçoña la sangre del hõbre bermexo, si se la sacan quãdo està enojado. La herida del Leõ embrabecido tãbien se cuenta por venenosa. Los Dragones de colera echan de si vn alieto pestilencial, y a vezes fuego por la boca. Leuinio dize de los diétes del Iauali embraucido reciémuerto, q̄ està tan calientes q̄ aplicandoles cabellos, y otras cosas faciles de quemar, las abrafan.

Cap. XVI. La imaginacion tãbien es causa de algunas simpatias: tocãse algunas raras.

Vltimamente, la imaginacion ayuda muchas, y muy extraordinarias fabricas de la naturaleza, de la qual huiera mucho que filosofar; sino huieramos disputado este punto en el libro que hizimos de las causas de sus maravillas. Obra fue de la imaginacion, lo que pensò Arceio ser otra simpatia particular, entre vn lugar, y la complexion, ò entendimiento

de vn loco. El caso de qualquier manera es este año: dize aquel anti quisimo, y docto Medico, q̄ auia vn oficial carpintero de carros, el qual estãdo en el lugar de su officio tenja entero juicio, media, y corta ua los maderos como era menester concertaua las obras, y las acabaua perfectamente, tratando siempre como hombre cuerdo: mas en siendo necessario salir de la tienda daua primero vn suspiro quando dexaua sus instrumentos, y luego en saliendo perdia el juicio: mas en tornandose alli boluia luego en si. Esto, y no sin razon atribuye Donaro a alguna fuerte aprehension de aquel hombre. Tambien el llevar las ouejas de Iacob partos de dos colores, por ser de dos colores las varas que al tiempo del cõcebir mirauan: obra fue de la fantasia, como tambien lo parece ser de la simpatia que ay entre los riscos ne uados de los Alpes, y los campos canos de Norueguia, que lleuan tambien las aues, y animales blancos, Gauilanes, Milanos, Cuernos, Perdizes, Liebres, Raposas, y Osos, que se tiñen de la candidez que ven de continuo en la nieue. El imitar vno el vostezo que vè hazer a otro, efecto es tambien de la imaginacion; porque advertido con el exemplo presente, concibiéndolo como algun bié, y prouecho ocasiona apetito de lo mismo, correspondiéndolas partes del cuerpo, con que se fabrica aquella acciõ. Para el purgar vno como ha sucedido con solo oler, ò mirar la

purga, la aprehension ayuda. Mas maravilloso es lo que relata Andrés Libauio, de vno que no podia purgar, sino tomaba otro la purga no remouiendo cosa a este. Del salir los niños con marca de aquello que fue antojo de las madres, y de otras cien maravillas que suceden, esta es causa, ò ocasion, remitome a lo que tratè de esto.

Capit. XVII. La antipatia, y simpatia, vnas vezes es reciproca, otras de solo vn extremo. Cuentanse notables propiedades de cosas.

HA se de notar tambien, q̄ por la simpatia, y antipatia, algunas vezes solo se muda vna naturaleza, otras vezes entrambas, auiento entre dos reciproca correspondencia, como entre la piedra Imu, y el hierro, el Lobo, y la Oveja, la Ruda, y la Verça, el Aegitho, y Floro; la sangre de los quales no se puede mezclar: pero lo mas ordinario es lo primero, quando el vn solo extremo es el alterado. La piedra Nefitica, quedandose entera, con solo traela en la mano deshaze la piedra de los riñones, y la expele, y preserua contra ella. La sombra del Nogal haze daño a las mieles. Mas admirable caso es, como las hojas del Betele, si se ponen en vna naue, ò casa donde ay la fruta que llama Duriones, los haze pudrirse todos. Y quien està ahito de Duriones, ò tiene ò tra d'olencia de auerlos comido, cõ

ponerle sobre el estomago las hojas del Betele sana; y si a cato comiere estas hojas despues que comio aquella fruta, por mucho que aya comido no le haze mal. De fuerte que siempre se conoce superioridad del Betele en los Duriones, y no al contrario. En los animales, y particularmente en el hombre, donde la imaginacion puede ayudar, es mas ordinario padecer solo vn extremo. Pontano tenia vn perro que no podia ver pechugas de gallina, y huia dellas. Querceto escriue de vn hombre, que de ver vna mançana huia, y si se la llegauan a oler, vertia gran cantidad de sangre. Vverincho, y Libauio, escriuen, y tienen otros que conuenē en el caso, de vno que ni el olor, ni la vista de vna Anguilla podia sufrir, ni estar en el aposento donde la metiessen, ni podia estar sin gran congoja en la casa donde estuuiesse alguna vna, aunque el no lo supiesse. De otro escriue Libauio, que no podia mirar a vn Gallo, como el Leon, que huye de su vista, ò se estremece de su canto, si no es que la costumbre le quite el temor. Tambien es cosa notable lo que Marcelo Donato escriue de vn muchacho, que en comiendo huevos se le hinchan los labios, le salian manchas negras, y cardenales a la cara, y hechaua por la boca espuma, como si huuiera comido ve-

ra comido ve-
neno.

Cap. XVIII. Por que la musica es contra la ponçoña, y sana algunas enfermedades. Trátase de la estraña propiedad de la Tarantula.

A Las cabeças dichas hasta aqui se pueden reducir las demas causas, y ocasiones de sympatias, y antipatias estrañas, en las quales se hallara alguna noticia general, por donde se pueda atribuir a razon natural, aun lo que mas admira. Agora llegaremos en particular a algunas mas celebres, ò por mas comunes, ò por mas arduas, y no lo es poco auerignar las fuerças de la musica por dõde empegaremos. Demerito señaldò por remedio de muchas doléncias, el cõceto de las chirimias. Asclepades Medico (como escribe Celfo) cõ musica acostõbraua a curar enfermedades del animo cõ ella Xenocrates curò algunos furiosos. En Grecia dize Marciano Capela, q̃ mandardò curarse los enfermos cõ el entretenimieto de alguna lira. Hismenias Tebano, aliuidò con la misma medicina los enfermos de Boeocia. Fue tãbiẽ costũbre antigua (como aduerte Cayerano) delante del cuerpo muerto, tocar muchas chirimias antes de enterrarle, previniendo cõ esta diligencia, no enterrar a nadie viuo; porque juzgauã, q̃ sino estaua de todo muerto, y recobrarã vigor, y fuerça con la virtud de aquel conzento sonoro. Esta es la causa, dize, que auia tãtas chirimias en cada de

aquel Principe de la Sinagoga, cuyã hija resucitò Iesu Christo eckãdo fuera las chirimias; porq̃ se entendiesse mejor ser obra diuina. Teofraastro escriuiò, q̃ las picaduras mortales de la Viuora, con alguna harmonia se remediauã. Lo mismo dize el otro Teofraastro Paracelfo, en otras cosas mas supersticioso. Otros para el mal de ciatica la recetaron. Tales cõ musica deterrò la peste de Creta, si bien esto no es tan verisimil. Xenefilo fue celebrado por auer viuido sin enfermedad mas de cieto y cinco años, no vsando de otra medicina q̃ musica. Es cosa constante, y aueriguada, que la mordedura mortal de la Tarantula, ò Araña de Apulia, solo con musica se sana. Deponẽ deste Pedro Hispano, Amato Lusitano, Alexandro Napolitano, y Mattiolo. Traere lo que este vitimò como testigo de vïsta asseuera; hablando de los picados deste mortal veneno, dize: *Marauilla es que facilmente se ablanda la fuerça deste veneno con la musica; por que yo uido con verdad ser testigo, que oyendo instrumentos musico; ò citara ò sonido de chirimias luego al momento cessan de su dolencia, y mal, y empegan a bailar, y dançar, prosiguiendo en esta ocupacion como si estuueran sanos, y nunca buñieran tenido dolor. Pero si aconteciere, que los que tocan las chirimias se paran, luego se caen ellos de su estado, y bueluen a su mal, sino es que es con continua musica, raien, y dançen hasta que la fuerça de el veneno se despida, parte insensibile.*

blemente por los poros, parte por el sudor.

Demos agora razon desta eficacia de la musica, que no es la q̄ pensaron los Pitagoreos, reduciendola a la eficacia de los numeros, que en otra parte rechaçamos. Ni la q̄ los Platonicos repitē ser el anima, musica, ò armonia, y assi se huelga y compone con la que viene de fuera: porque mas es esta razon de Retoricos, que de Filosofos. La causa es, porque el veneno, ò el humor del enfermo suele ocasionar efectos melancolicos, ò furiosos, y assi si se les aplica musica proporcionada, que aun segun la sagrada Escritura, causa alegria, destierra del animo el daño, y afecto contrario, de donde se deriva al cuerpo la salud, por la hermandad, conueniencia, y comunicaciō que ay entre los dos. La razon porque el alma guste de la musica concertada, es por el orden y medida que tiene; porque con todo lo ordenado se huelga el animo, por lo que se auezina a la razon. Y como se huelga con la hermosura, por la proporcion de partes que en ella ay, assi tambien se deleita con la musica por su proporcion, y orden. Allegase a esto, que el ruido desmedido, y desbaratado, y continuo la ofende: el desmedido por la verberacion recia, y vehemēte del aire: desordenado, por la confusiō: el continuo, porque no aprehēde cosa nueva, que aun las cosas de gusto dan hastio, si se continuan. Mas como el sonido de la musica sea

compassado, regala assi al sentido del oido, como el del tacto, en que se deposita el oido, por la moderacion, y vibracion del aire ondeado blanda y proporcionadamente, y porque es ordenado no se fatiga el alma con confusiō, porque no ha menester poner conato, y porq̄ es vario la recrea, y entretiene.

Capit. XIX. Si la musica ayuda al espiritu de profecia, y quanto puede en los afectos. Declárase vn lugar del quarto de los Reyes.

DE aqui se sigue, que lleuada el alma de la suauidad de la musica, se diuierde de otras cosas, dando lugar que se sosieguen entretanto varias turbaciones, y especies descompuestas; por esso la usaron Pitagoras, Clinias, y Aquiles, para sossegarse quando estauan turbados, y vencer deste modo con suauidad sus pasiones. Aristogeno dixo, y lo repite Plutarco, que por esso se introduxo la musica en los cōbites, para que fuesse antidoto contra los daños que el vino, y desréplança podian hazer en los cuerpos, y en los animos.

Terprando apaciguō con su canto vn motin, ò sediciō de los Lacedemonios. Mas verdad juzgo, q̄ es, que Clitemenestra guardò castidad mientras vn musico que tenia de guarda le duró, que la cantaua los de insignes embra, y fino es muerto este, no la pudo gozar

Acgif.

Aegisto. De Pitagoras dizé Iulio, y S. Tomas q̄ con acordadas armonias quietò algunos de sus vicios, especialmente reduxo a vida casta a vn mancebo Tauronitano, extingüedole el ardor de su apeteito. Mayor exageracion es lo que aduerté algunos de S. Agustin, segü el qual en el Psal. 72. Christo N. Redentor cantò cõ los Apostoles aquel Hymno que dizen los Euangelistas despues de la Cena, para q̄ reparassen el animo y desconuelo de aquella noche, en la qual se auian rãto entristecido. Y porq̄ para oir a Dios y recibir su espiritu, importa estar dispuesto el nuestro con sosiego, y retiro de los sentidos, por lo qual el espiritu de profecia vemos en la Escritura comunicado a S. Ioseph quando dormia, a Iacob quando estaua para morir, à Daniel quando oraua, por estar en estas ocasiones el alma menos confusa, y esparcida en los sentidos. Así el santo Profeta Eliseo para recibir la reuelacion de Dios, se quitò recoger y sossegar de aquella zelosa ira con que se enojò con el Rey Ioran de Israel, y el remedio mas presentante que hallò, fue mandar que le truxessen vno, que le hiziesse dulce musica, con la qual sossegado, y abstracto, recibio la respuesta del cielo; por lo qual la musica es medio natural, no para la profecia, que es cosa sobrenatural, sino para la disposicion della. No pienso que fue desaeostumbrada esta diligencia de otros Profetas; a lo menos hallamos en el primero libro de

los Reyes a vn coro de Profetas cõ citaras, y chirimias, y otros instrumentos musicos, con que se dize, que profetizauan; a las quales, como se llegasse Saul, se llenò del espiritu del Señor, y profetizò con ellos, mudado en otro varon, disponiendole para ello la armonia q̄ oyò. Lo mismo tambien que mando Eliseo, dize Quinto Hermano en el primer libro de Diuinacion de Ciceron, que *vsaron otros aquellos, dize, cuyos animos despreciando los cuerpos, buelan, y se dilatan fuera de si inflamados, e incitados de algun feruor, ven aquellas cosas que quando profetizan, pronuncian, y con muchos medios se inflaman los tales animos, que viuen en sus cuerpos, como son aquellos que con algun sonido de rozes, y con cantares Phrygeos son incitados.* Significase aqui otra razon fuera del sosiego de las passiones, y retiro de los sentidos: pero es consiguiente a esto, que es la eleuacion del animo que se causò con la musica, por que auexindandose el alma a cosas superiores, se dispone mas para oir a Dios.

Cap. XX. Efectos de la musica, segun Cassodoro.

EN confirmacion de todo esto tiene Cassodoro esta elegante elãfula, hablando de la musica dize: Quando saliere esta como Reina de los sentidos, adornada con sus mudanças, los demas pensamientos huyen, y haze que las de-
mas:

mas cosas vayan fuera, para que ella tan solamente con ser oída deleite. Buelue dulce la tristeza dañosa, atenua los hinchados furores, ablanda la sangrienta crueldad, despierta la pereza, y el descaecimiento dormido, da muy saludable sosiego a los despiertos: a la castidad mezclada con amor torpe, la reuoca a estudio honesto: sana el tedio del alma, contrario a los buenos penfamientos: los odios perniciosos conuierte en gracia fauorable, y lo que es en dicho genero de cura, destierra las pasiones del animo con deleites dulces; regula corporalmente al alma incorporea, y la impele a donde quiere; y a la que no puede con palabras poseer, clama mudamente con las manos: habla sin boca, y por el obsequio de cosas que sienten, preualece para imperar, y señorearse de los sentidos. Todo esto se causa en los hombres con cinco tonos, q̄ cada vno se llama con los nombres de las Prouincias donde se hallaron; porque la misericordia diuina repartio esta gracia por diuersos lugares, haziendo todas las cosas dignas de gran loa. El tono Dorio da verguença, y causa castidad. El Frigio despierta a la batalla, y inflama el furor. El Aeolio sosiega las tempestades del animo, y causa sueño en los que estan ya serenos. El Istio adelgaza el entendimiento a los groseros, y materiales, y a los que estan apesgados con deseos de tierra, les franquea aperturo del cielo, obrando en ellos mucho bien. El

Lydio, que fue hallado contra los demasiados cuidados, y tedio de el animo, repara con blandura, y con deleite esfuerça. Todo esto es de Casiodoro,

Capit. XXI. Si en la musica ay virtud natural contra los demonios. Declárase un lugar del primero de los Reyes.

NO es mucho que pueda el contento corporal en el animo mientras está afido al cuerpo, al fin tiene por donde comunicarse. Mas arduo asunto es, si puede preualecer la musica cōtra los espíritus. En el primero libro de los Reyes, en el cap. 16. se nos propone Saul endemoniado, pero aliuado con el harpa de David, q̄ tocandola, le dexaua el mal espíritu. En lo qual conuenien Iosefo, S. Gregorio, Teodoro, S. Isidoro, S. Eucherio, Rupeerto, Lira, el Abulense, Dionisio, Hago Carense, y otros muchos. El pleito es, con que virtud se executaua esto. Procopio, y otros muchos, solo la sobrenatural han querido aquí reconocer. Yo pienso que bastaua la natural. No niego, que las oraciones, y santo afecto de David, con que cantaria algunos Psalmos de cosas santas, y diuinas, tendrían mas eficacia, que ningun medio natural, solo digo, que no es necessario recurrir a este; porque semejante efecto no está fuera de la jurisdiccion de la naturaleza: por q̄ si bien no ay cosa material, que por su

su virtud directa, y primariamente ofenda la sustancia espiritual, ay muchas cosas que estoruan sus efectos; de las quales tratè al fin del discurso que hize de la mudança de la naturaleza. Porq̄ anssi como con el humo de aquel pez que matò Tobias el mançebo, preualecio naturalmente contra el demonio Asmodeo, que matò tantos esposos a Sara, y le arredrò de la manera que alli diximos, y como ay otras yeruas, y medicamentos con que se pueden aluiar algo los Energumenos, y la misma Iglesia los permite y a vezes los vfa, anssi la musica podria preualecer naturalmente contra el demonio de Saul, que no fue tan valiente, por lo menos no se sabe que fuesse tan perjudicial como Asmodeo, en quanto le estornaria la musica q̄ no pudiesse obrar lo q̄ podia y solia. Ayudauase aquel demonio como los otros, q̄ ocupá los cuerpos humanos de los organos, potencias, afectos, y humores de Saul, y principalmente de su melancolia, contra todo esto pueden aprouechar medicinas; y si estas pueden, porque no la musica? Que como hemos visto, puede sanar varias dolencias. Y si dispuso la musica a Eliseo, y aun al mismo Saul, quando se encontrò con el coro de Profetas, para recibir el espíritu del Señor, porque no tendra fuerza para indisponer, que no posea las potencias del hombre el espíritu malo. Son contrarios el espíritu de luz, y de tinieblas, y lo q̄ prepara para el vao, estorua, dispo-

ne para el otro. Y si Dios espera disposiciones para vsar de nuestras potencias, y obrar en ellas sus maravillas, claro està que tambien el espíritu malo tendra necesidad de sus disposiciones para vsar de las mismas potencias; y si ay medio natural para disponer nuestras potencias para el espíritu diuino, tambien abrà medio natural para quitar las disposiciones del espíritu malo. Quiere el demonio alteracion, confusion, turbacion, melancolia, tristeza, y otros humores dispuestos para su fin, y contra estos es la musica, que sostiene y apacigua los afectos, cõpone los humores, destierra la melancolia y tristeza.

Allegase a lo dicho, que el demonio no fue totalmente expelido de David a la primera vez, para q̄ nunca boluiesse, sino por algun tiempo mientras duraua el efecto de la musica; porque despues de pasado, estando otra vez Saul con su melancolia, ò tristeza, repetia su molestia, y desafolsiego. Esto significan las palabras de la sagrada Escritura, que dicen anssi: *Todas las vezes que el espíritu malo del Señor arrebatava à Saul, tomava David su citara, y tocava con su mano, y se refocilava Saul, y se aluiava, porque se apartava del espíritu malo,* pues dize. *Todas las vezes, y tambien apartava,* claro està, que no se apartò de vna sola totalmente. Tambien los que, como dize la sagrada Escritura, aconsejaron a Saul, que mandasse buscar vn musico para remedio de su

vexacion, nõ esperauan por este me-
dio milagro, sino aliuio natural.
Lo que algunos alegan de Guidon,
que ay algunos demonios que a-
borrecen la musica, no es cierto, si
no de la manera dicha.

*Cap. XXII. Porque algunas
musicas leuantan los espiri-
tus, y prouocan a furor. Y
como Timoteo musico gouerna
ua los afectos de Alexandro,
y otro musico los de Enrico
Quarto, Rey de Dinamar-
ca.*

DEl sosiego de los animos ya
hemos dado alguna razon, in-
quitamos aora otro efecto contra-
rio, porque algunas musicas enfu-
recen? Porque el sonido de Cibele
animaua a las madres para ser leo-
nas con sus hijos, cruentando con
la sangre de sus entrañas las ma-
nos. Los Corybantes a que faria
no excedian? Los Lacedemonios
quando entraua en batalla, con los
versos de Tyrteo, y Pindaro se ef-
forçauan. Timoteo musico tenia
tan en la mano los afectos de Ale-
xandro, que quando queria le apla-
caua, y quando queria le embraue-
cia: Su citara amansaua al furioso
Rey, y al manso enfurecia. No es
menos admirable lo que Alberto
Krantz eseriue en el libro. 5. de su
Diana capitulo tercero, dize, que
en tiempo de Enrico Quarto, Rey
de Dinamarca, viuia vn excelente
musico, que le preciaua tener en su

mano los afectos humanos, para ha-
zer a los tristes alegres; a los ale-
gres tristes; a los enojados, apaci-
bles, a los mäsos, airados, hasta enfu-
recer los hombres. El Rey deseoso
de ver esta marauilla, mãdò llamar
al musico, el qual rehusò lo que pu-
do tocar delante del, porque era
de notables fuerças, y si vna vez se
enfurecia, podia hazer mucho da-
ño; pero como la curiosidad del
Rey le forçò a que tocasse delan-
te de si, preuino el musico de lexos
alguna gente, que pudieffe venir a
detener al Rey quando les hizieffe
señas. Con este apercebimiento co-
mençò a tocar delante de la perso-
na Real, y de otros Grandes del
Reino. Entristeciolos al principio
con vn son graue y baxo, que mu-
dandole luego, los regozijò de mo-
do, que querran saltar de contento;
passando mas adelante, los encora-
jò desuerte, que a poco tiempo se
enfurecieron. Entonces hizo la se-
ñal para que viniessen a detener al
Rey; el qual estaua tan furioso, que
matò algunos que le quisieron re-
portar, de que tuuo gran sentimien-
to despues que se le passò aquella
furia. Por esto vedò Platon algu-
nas musicas, en particular sabemos
que aconsejaua, prohibieffen a los
mancebos el canto Lydio, y Fri-
gio, porque aquel affigia al animo
con tristeza, este le irritaua. Damon
musico (otro tanto dicen de Pita-
goras) mãdò a vna muger, que ha-
zia el son Frigio a dos mancebos
tomados del vino, mudasse el son,
tocando el Dorio, cõ lo qual cessa-

son los moços de su furioso impetu. Aora examinaremos la causa desto, y daremos otra razon de la fuerza de la musica, y es, que fuera de acomodarse el alma con la semejança del sonido, ò apresuramiêto, ò pausa; los espiritus del coraçõ) segun filosofa Julio Scaligero no incongruamente) recibê dêtro del pecho el aire tremulo, y ondeado, haziendose como vnos con el, siguiêdoles los otros espiritus de las demas partes del cuerpo, y mueuê los musculos, ò los detienen, conforme el modo y ley de los numeros, y tonos musicos, ò se apressura, y repite incitadamente, ò con mediano tenor se modera, o cõ pausas lentas descansa, al modo que vna cuerda tocada haze q̄ resuene otra quando estan acordadamente tẽpladas, y tiradas. No de otra manera los espiritus de el coraçõ se excitã por el sonido de fuera, y si este es furioso, y alborotado, ellos se alteran semejãtemete.

Cap. XXIII. Lo que puede naturalmente la musica sobre los irracionales. Trata se la Historia de Anfsion, y su Delfin.

Que diremos de los animales, porque Aristoteles dixo en el tercero de sus Eticas, no percebian gusto cõ el canto. Cõ todo esto en ellos puede mucho la musica. Cosa constante es del Oslo, del Cauallo, del Perro, y del Camello. El Pãguo tambien, y la Pastinaca marina, y los Tyrsoys de Egipto cõ algũ

son se pescan, las Abajas cõ lo mismo las llaman. Las Hienas cõ alguna melodia se caçan. Lo mismo escriue de los labalies, y Ciervos Eliano: y aña de, que los Arabes dezian, que con musica engordauan sus ganados. A las Azemilas cuelgã los Arrieros cascabeles, y campanillas, para que con aquel sonido sientan menos molesto su trabajo. Los Elefantes viejos no ay mejor modo de Amanarsese sino es cõ suave musica. Con la misma industria se caçaan, y amansauan las Yeguas de Libia. Eliano dize, que adõ de querian los Pastores las lleuanã con algunas chançonetas; y que si se cantaua viuamente al son de vna flauta, se enternecian de tal manera aquellas yeguas, que vertian lagrimas. Hazian aquellos Pastores flautas de palos de Rodophane, cõ las quales regalando los oidos brutos, iban lleuando tras si las manadas enteras. Euripides aña de, que algunos prouocauan a Venus las Yeguas, tambien con armonia. Yansi el Padre Delrio, y otros grandes Autores no condenan a fabular la Historia de Anfsion. Bien sabidas es; que queriendole echar en el mar como de hecho le arrojaron, el se preuino con su instrumento musico, a cuya melodia acudio vn Delfin, que recogiendo en su espalda, y lleuandole asì por el mar, le puso en saluamento. Los versos que hizo Anfsion en agradecimiento de su ventura, trasladò Eliano, en el se podran ver en el cap. 45.º del lib. 12.º

Las aves claro está, que gustan de musica, pues la hazen, la oyen, la enseñan, la aprenden los Ruiseñores. Eliano dize, de vn ave parecida à Mirla, que con el canto atrae otras aves para caçarlas. Mas es que gustar de la musica, el dançar a su son, como dize Eliano de los Elefantes, y hemos visto en los cauallos, y perros. Aun mas es cantar a la musica de vna laud, como se vio en Florécia, q vn perro lo hazia, cõcordando su aullido cõ ella.

Cap. XXIV. Si la musica podra tener virtud sobre algunas plantas. Tocase la historia de Orfeo. Cuentanse notables generos de plantas, que parecen gozar de sentido.

NI tengo por imposible, que la musica exercite en algunas plantas algo de su fuerça. Estrañarán este dicho algunos Filósofos medianos, y aurà quien le zele, ò calunie. Mas oida la razon, verá q hablo filosoficamente, y no admito nada de supersticion, y menos lo desfiendo arrojada, ò vanamente, como lo hizo Fabio Paulino en el libro que hizo del numero Septenario, donde pretende provar, q la fabula de Orfea sea historia; y lo q mas es filosofia: esto es, que por fuerça natural de la musica obrana aquellas maravillas de lleuar se tras si los riscos, y los campos. Yo bien lleuarè ser verdad, q lo que se celebra del, y de su harpa, quanto al arran-

car las peñas, y arrastrar en pos de si los arboles; mas es porq entiendo q Orfeo fue insigne hechizero (como Suidas dize) no hazia aquello por eficacia natural de la musica, si no por supersticiosa arte; y ansi con siro bien Pausanias, q todo lo q se cuenta de la atracciõ de cosas inanimadas, es ò fabula, ò fue obra del demonio. Pues si esto es asi, como se cõpadecerà nuestra sentencia, q no supersticiosamente, sino q naturalmente pueda la musica estèder su imperio hasta las plantas? Digo, q si desemboluemos los escondrijos de la naturaleza, si trasteamos todas sus alhajas, q hallaremos plantas cõ sentido, y por configuiente capaces de alterarse con los objetos dellos. No me quiero valer de Plinio, que tiene menos fe, q merecio su diligencia, si bien el tiempo ha buuelto por el en muchas cosas, y vna es esta de que tratamos. Aristoteles claramente dize de las esponjas, con alistar se entre las plantas, pues se alimentan con la raiz, y estan fixas en la tierra que tienen sentido, y q en ellas se juntan, y eslabonan estos dos grados de planta, y animal. En nuestra Historia Natural Latina, procuro apoyar mas esto, y la autoridad de Aristoteles, contra lo que casi singularmente sintio Rondelicio, ni solo las esponjas, pero otras muchas especies ay en que se abraçan las dos naturalezas de planta, y de animal, que con nombre ya comun, y solemne por ser cosa aueriguada, se llaman de los Griegos, *Zoophyta*, y de los Latinos

plant animalia, que es lo mismo, Plutarco, y otros escriuen de plâtas no vezinas a la mar, sino dentro de tierra, que gozan de algunos sentidos, y señaladamente dan a vna el del oido. El Rey Iuba testificò de otra planta con sentido, que llaman Caritoplepharon, la qual dize, que fiente quando la sogen, y se endurece, como defendiendose para que no la corten. Tambien Apolodoro dicipulo de Democrito, escriuió de otra yerua con sentido, que llamó Aeschynomene, la qual llegandola con las manos para cogerla, se retira ella, y encoge sus hojas.

Cap. XXV. Prosiguese lo mismo. Ponense otras plantas sensitiuas.

Bien sè que algunos se reiran destas historias, por estar lexos de su experiencia, mas el mismo tiempo que la olvidò, la restituye. Los modernos asseueran aora lo q̄ los antiguos relataron, y los del tiempo medio no creyeron. Hanse topado aora semejantes plantas a las que Iuba, y Apolodoro atestiguaron. El Padre Iosef de Acosta escriuió desde el Brasil, año de mil, y quinientos y sesenta, que se hallaua vna singular yerua, a la qual, si alguien se acerca, se reuiene y ouilla apretadamente, como quien teme, y se auerguença. Esta yerua se ha visto en España. Vn curioso de cosas naturales la mostrò a què a mi me certificò auer hecho la experi-

cia dicha. Iulio Cesar Scaligero, Auor erudito, y de considerada censura, cuenta lo mismo de vn arbol, que es de ocho pies, que dize que se halla en la Prouincia de Puzifetam. En la nueua España, principalmente en los campos de la ciudad de Guadalaxara se da vna planta, que en naciendo echa vnas varitas que se van dilatando sobre la tierra (nauca se leuantan en alto.) Cada vna destas varitas tiene mas de vna vara de largo, està poblada de ojas blandas, y apacibles, color verde claro, la hechura como las del oliuo. Nacen estas ojas con notable proporcion, vna oja, aun la do, otra a otro, y assi se continuan desde que la varita sale de la tierra hasta la punta. Los Mexicanos llaman a esta planta *Xauhmiqui*, que en Español quiere dezir *yerba que se muere* si alguna persona toca a qualquiera de aquellas varillas al punto con presteza se van cerrando todas sus ojas. Esto no solo sucede quando la persona toca inmediatamente las varillas, sino quando las toca mediadamente con el vestido, con el vaculo, ò con qualquiera otro instrumento perseuera el encogimiento de las ojas algun rato de tiempo, y despues bueluen a desplegar-se, y queda en su ser natural. Otra circunstancia ay aqui notable, que aun los animales toquen, ò pisen las varillas no se encogen sus ojas. Mas es lo que escriue Surio de la planta de Tartaria, llamada Agnus, por otro nombre Borametz; de la qual así en nuestra Prolusion, como en

la Historia natural, tratamos cumplidamente, al fin la da Autor tan graue oido, y creo que sus cinco sentidos, y tiene otros muchos, que cõtestan con el, que recogio eruditamente Fortunio Liceto. Tambien por lo que dize Zonaras en el tomo primero de la Ruina de Ierusalem, que la yerua Baar hoye para q̃ no la cojã. No duda Mayolo de cõtarla entre las yeruas sensitivas: mas yo siempre he tenido a esta yerua por sospechosa, y supersticiosa. Ni Zonaras tiene mas autoridad q̃ Iosefo, ni Mayolo mas que entrambos, y aquel refiere, y este cree bastantes supersticiones desta planta. Lo que Aristoteles dixo de las espõjas, lo q̃ està recibido, y prouado de los Zoofitos, lo que el Padre Acoſta, y Julio Scaligero dixerõ de essotras plantas hasta a acreditar, que algunas son sensitivas. Si esto es así, que no quiero examinar mas, pues he alegado Autores nada sospechosos, ni faciles, no abrã dificultad en que la musica pueda algo donde ay sentido. Dire con todo esso parte de lo que me parece, y es, que ay sin duda, algunas plantas que tienen el sentido del tacto, pero del oido no he hallado bastante apoyo, ni experiencia para creerlo, y menos para acreditarlo: y como es sentido tã noble, que aun algunos animales por menos perfectos falta, no es mucho nos detengamos mas en creer, que alguna yerua goze del, aunque la concedamos el tacto; porque este como mas bajo, y groſſero, està mas

vezino al grado de las plantas, y así si no es tan maravilloſo, que alguna le goze; antes es cosa cierta, que los Zoofitos le posean.

Añado; que este sentido basta para q̃ sientan la fuerça de la musica con algun efecto: porque dos causas dan los Filosofos de su eficacia: vna, el gusto de su armonia: otra, el sacudimiento compassado del aire que toca a los circunstantes: para la primera es necesario el oido: para la segunda aũ sobra el tacto, porque aun sin este a vna cuerda herida responde otra, que con semejanza proporción està templada, sin q̃ nadie la inquiete. De la misma manera ondeada el aire que hirio algun instrumento musico, puede tocar, è inquietar alguna planta de las dichas, y hazer que lo dè a entender con algun mouimiento, ò encojimiento de sus hojas.

Cap. XXVI. Si puede la musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase razon de la maravilla de vna fuente estraña.

TEntaremos tambien este vado y passardemos por las aguas seguros. Si acaso en ellas, ò otro elemento, ò naturaleza sin alma, ni vida, podra algo la musica; porque Solino escribe de vna fuente de Halesina, que estando siempre sosegada, y serena, en tocando junto a ella algunas chirimias, se alborocauan, y como dançauan sus aguas. Cosa repetida es lo del cuero de

lobo, que hecho del vn atabal, y tocado rompe a otro de piel de cordero. Desto vltimo ya hemos dado la razon, que es por las contrarias qualidades de las pieles de ambos animales, que con ocasion de aquel sacudimiento y agitaciõ del aire mejor se despiden del cuero del lobo, y se imprimen en el del cordero. Mas dificultad tiene lo de la fuente: digo, que la musica naturalmẽte pudo canjar aquel efecto, no en quanto musica, sino por la agitacion del aire, que el flato de las chirimias causarian; porque manaria aquella fuente de algun lugar cabernoso, expuesto a recibir el aire sacudido de aquellas chirimias, que entrando por aquellas cabidas inquietaria las aguas: no de otra manera, que quando en vna vacia de egua soplando alguno con alguna caña hueca, haze borbollar al agua. Dar otra eficacia a la musica en quanto musica, y armonia sonora sobre cosas sin sentido es falso, y es supersticioso.

Capit. XXVII. Si ay algunas naturalezas, a las quales ofenda la musica. Cuentalanse algunas.

NO solo conueniencia, y sympathya ay en la musica, pero tambien se ha hallado auersidad, y antipathya en ella. Nicanor segun certifiõ Hippocrates, se turbaba, y temia quando oia en los combites chirimias. Scaligero dize de vno,

que quando oia algun harpa, no podia detener las aguas. Veinrichio escriue de vn perro, que oyendo templar vn instrumento, era como darle de palos, anzi ahullaua, y se quexaua. No es marauilla, que lo q̄de suyo es apacible, sea a algunos intolerable, por indisposiciõ, õ desorden del sujeto, que la miel tambien parece amarga al paladar del enfermo.

Lo q̄ de las Aspides dizen algunos, q̄ aborrecẽ la musica de manera, q̄ por no oirla se tapẽ los oidos, no es cierto, õ es por otra cosa; de lo qual trataremos despues. Del aborrecimieto q̄ algunos demonios tiene a la musica, segũ de Guido refieren Figuera, y Moura, ya hemos dicho lo q̄ puede auer en esso.

Cap. XXVIII. Si ay aojo natural. Dizen algunos particulares exemplos.

SAltemos ya a otra consideracion. Despues de los efectos suaues, y saludables de la musica, examinemos alguno pernicioso, a imitacion de la naturaleza, que compuso contrarios con contrarios, y con la variedad de ambos se assea, y adorna con apacible variedad. No serã cansada la inquisiciõ del aojo, que nos abrirã camino para otra mayor. Aqui ay mas que hazer, que determinar su causa legitima; primero se ha de aueriguar si le ay: mil historias antiguas, mil casos modernos, y no pocos Auto-

res lo asseueran, aunque no lo han acreditado. Sebastian de Couarrubias escriue, que en España ay linages de gentes en algunos lugares, que estan infamados de hazer mal, poniendo los ojos en alguna cosa. Conformase esto con lo que Apolonides asseuerò, y de el lo tomò Solino, que auia vnas mugeres en Tartaria, que matauan con la vista en mirando a alguna cosa airadas; las quales (dize) tenian dos niñas en cada ojo. Semjantes hembras, ò pestes huuo en Cerdeña. Tãbien Iúgono, y Ninfodoro, de quien lo trasla dò Plinio, escriuieron, que auia en Africa vnas familias, que con su aojo secauan los arboles, y marauan los niños. Tales hombres auia entre los Triballos, è Iliricos, que aora llamamos Etclauones, que con la vista aojauan, y matauan a quien por competente espacio de tiempo mirauan con enojo. Philarco hizo mencion de semejantes hombres, que viuitan en el Ponto, y los llamauan Thibios, como Plutarco refiere. Otros generalmente lo atribuyen a todos los de aquel paraje. En Rodas tenian los Teschinos lo mismo: cada dia se oyen exemplos de niños enfermos de aojo, y no ha muchos años, que sucedio con la vista de vn hombre, caer muerto vn hermoso cauallo.

El Doctor Iuan Alonso en su decimo priuilegio dize. Yo puedo jurar con verdad, que vi mirado cierta persona a vna hermosa y tierna niña, desde tã cerca, q̄ le pu-

dieron tocar sus malos vapores, se le hizo tres pedaços vna pieza de açabache que traia la niña al cuello, no quedando la niña libre. Leonardo Vairo escriue, q̄ le cõtò a el vn testigo de vista, como entrado vn hõbre en casa de vn Platero, ò Lapidario, q̄ tenia vna piedra de gran precio en la mano, poniendo en ella los ojos aquel hõbre, se partio la joya por medio. Metrio Fioro en los Symposios de Plutarco, atestigua, que conocio personas, cuya vista aojaua a los niños.

Cap. XXIX. Profigue lo mismo con notables propiedades de animales. Trãtase de la Catoblepa.

HArè verisimil, que pueda auer aojo en los hombres, pues ay animales que con la vista, y de leños maten, ò dañen. Lucrecio escriue, que en los ojos de los gallos ay tales calidades, que con ellas causan en los Leones gran dolo, y tristeza. Del Lobo se dize, que si primero mirare a vn hombre, le enmudece. La Liebre marina es veneno a algunos con solo que la miran. Si las mugeres preñadas ven a la hembra de aquel genero, les dà vascas y vomitos, y mal pafen. La sombra de la Hiena enmudece a los Perros. La vista de la Rubeta causa anarillez. Pomponio Mella, Plinio, Solino, Alberto Magno, dizen de la Catoblepa, que con mirar emponçoña; si bien hallo, que

Eliano no lo declara tãto, porque describe desta manera a este animal, Lleua Africa a la Catoblepa, es semejante al Toro, pero mas truceulenta, y terrible en su vista, de altas y espesas cejas, los ojos no muy grandes, tiene ensangrentados; no mira derecho, sino àzia la tierra, tiene crines semejantes a las del Cauallo, que desde la mollera se alargan por la frente, que si llegan hasta el rostro, la hazen mas formidable, paxe yeruas venenosas, y en mirando, con su vista de Toro se heriza, y alça la erin àzia lo alto, y abriendo los labios, despide por el respiradero vn vao vehemente, penetrante, y horrible, con que se inficiona, y se empaña el aire la cabeça. Los animales que se le acercan, respirando lo que alcança del aire que inficiona, adolecen grauemente, perdiendo el vso de la voz, caen en letales con vulsiones; y si algun hombre se le acerca, padece el mismo mal. Todo esto es de Eliano. De la vista del Basílisco es cosa mas vulgar.

Toman tambien argumento de la contraria propiedad del Cardo, del qual dize S. Epifanio, que con mirar da salud a algunos enfermos. Del Eringio escribe Plutarco, que tomãndole en la boca vna cabra, entorpeze a toda la manada, demanera que no da passo adelante.

(T.)

Capit. XXX. Muchos han negado auer aojo natural, atribuyendolo al demonio.

TRas todo esto Leonardo Varro, Teologo de competente erudicion, Christoual de Vega, y Francisco de Valles, excellentes Filolofos, è insignes Medicos, con otros de menos nombre, que mas han querido acreditarse con contradexir al vulgo, y el Toftado en la Paradoxa quarta los nota, se rié del aojo, y negandole totalmente, afirman, que no le ay natural, sino que todo es, ô fabula, y entretenimiento de viejas, ô gran supersticion. Porque el aojo, que solo puede auer, y el que huuo antiguamente, es por pacto del demonio. El argumento en que haze mas fuerza Varro, se viene a reducir a este. Anti como no dio Dios al hombre armas para hazer mal, como las dio al Toro, y Iabali, tampoco le dio ponçoña; por lo qual no le puede ser natural, que tenga veneno para hazer daño, y mas a los de la misma especie, que son de vna misma naturaleza, donde no puede auer tanta diferencia de temperamentos.

Valles poudera, que los remedios que se señalan del aojo, son supersticiosos, y ansi que el mismo aojo lo es. Añade tambien, que los antiguos no hizieron mencion de semejante enfermedad, que es feñal, que no la reconocieron por cosa natural. Vega se ampara con

la autoridad de San Basilio en la Homilia que hizo de la embidia, donde refuta los que dicen, que cõ la embidia se ajoja. Podia tambien alegar a San Juan Chrysostomo en la Homilia octava sobre la Epistola a los Colossenses, donde llama a este mal de Satanas, y no acõseja para el mas remedio, que la señal de la Cruz.

Yo no niego, que el vulgo sufren muchas mentiras, como la antigüedad supersticiones, y que en este punto las ay. Mas tampoco me satisfago de la general resolucion de Vairo, y Vega, en negar todo ajojo natural, ni traen razón que conuença, ni con autoridad se apadrinan bastantemente. Ninguno de ellos es mas Filosofo, ni menos supersticioso, que Santo Tomas; el qual confiesa ser cosa natural el ajojo. Vna vez en la primera parte en la question ciento y diez y siete: otra en el tercer libro contra los Gentiles: y la tercera sobre el tercero capitulo de la carta de San Pablo, que embia a los de Galacia, y en todas tres partes se confirma en aqueste mismo parecer. Que si bien dize sobre la Epistola de San Pablo, q algunas vezes coopera el demonio, y en otra parte, que ser à possible, permitiendolo nuestro Señor, alguna cooperacion del mal espiritu. Esto mismo confirma mas, que reconocio ajojo natural; pues auiedo dado la causa natural del, dize despues, que algunas vezes se entremetera en ello el demonio en lo

qual da a entender, que no todas. Por lo qual me marauillo de Leonarcho Vairo, las vezes que elega en su tercero libro los Teologos, dando a entender, que es cosa asentada entre ellos, que ningun ajojo sea natural, pues estan los Teologos muy lexos de conuenir en esso, y menos el Principe dellos Santo Tomas. Aristoteles tambien admitio el ajojo en sus Problemas, y niunguno me dira mejor las fuerzas naturales.

El Tostado en la quarta Paradoxa, y otra vez en el capitulo veinte y vno de los Numeros, defiende auer ajojo natural, con prolixo discurso.

Capit. XXXI. Tres maneras de ajos ay: Supersticioso, Natural, y Mixto,

Pienso pues, que en esta materia ay parte de confesion, y parte de question de nombre, que sin alguna distincion no se podra resolver acertadamente, y así diferenciados, ò tres maneras de ajos: vno voluntario, y arbitrario; otro, inuoluntario, ò necessario: el tercero, que se puede señalar, es mixto. Llamo ajojo voluntario, quando està en la voluntad humana ajojar, ò no, ò ajojar a este, ò aquel, segun quiere el que tiene essa facultad, de modo que nunca ajoje, sino quando quiere, y como quiere. Ajojo inuoluntario digo, que es quando no cae debaxo de libertad humana,

na, sino que sin querer se aoja, y se haze daño sin pretender este genero de aojo, juzgo, que es natural; efforro le tengo por sospechoso. Mixto, es el que tiene parte de natural, y parte de supersticioso, cooperando el demenio, y ayudando al efecto natural, como notô Santo Tomas, podia acontecer. Que aya aojo voluntario, y que los antiguos lo juzgarô ansi, consta de la prohibicion de las leyes de las doze tablas; porque no ay prohibicion donde no ay voluntad, ni pena, donde falta culpa. Este genero de aojo arbitrario no fue natural, sino con ayuda de mal espiritu. Ansi por los efectos prodigiosos que causa ua, superiores a fuerças naturales, como por otras circunstancias supersticiosas, fuera de aquella razon general, que lo que es natural està determinado a vno, sin dependencia de propia voluntad. Como vn apestado no tiene en su mano pegar su contagion a este, ò aquel, porque la misma naturaleza obra, y executa indiferentemete su efecto en el sujeto que encontrare dispuesto, y tener eleccion en quié huviere de pagar su mal, no puede ser sin ayuda de causa no natural, y por q̄ este aojo supersticioso era mas comun. Por esso S. Isidoro no distingue do los aojadores delos hechizeros, dize. *Estos alborotan los elementos, turban los entendimientos de los hombres, y sin pocion de veneno, con sola fuerça de versos matan las almas de los hombres.* Por lo mismo Alexandro A.

phrodiseo llama a los aojadores hechizeros, y Filostrato confessa, que tuuo Apolonio Tiano virtud de aojar; el qual fue vn irsigne Mago. OIao Migno en sus Comentarios de las gentes Septentrionales escriue de los Biarmos, que son muy diestros en aojar los hombres. *Porque (dize) ò con hechizo de los ojos, ò con palabras, ò con otras cosas ciegan a los hombres, de modo que no quedan libres, ni dueños de su entendimiento, y muchas vezes llegan a enflaquezarse por el cabo, de modo que mueren consumiendose.*

De estos son los aojadores que dize Plinio tenian en cada ojo dos niñas, otros en vn ojo la niña doblada, en el otro vna figura de cavallo.

Por esta causa los aojadores tuuieron mal nôbre, y entre los Latinos lo mismo era significar aojador, ò *facisnator*, que hechizero, ò embustero, y lo menos q̄ sonaua *facisnare*, era el aojar por fuerça natural, dilatandose esta palabra a otras significaciones, q̄ preualecieron, y a lo q̄ se haze cõ pacto del demonio, y a qualquier operaciõ magica, aun q̄ fuesse natural, y a la embidia; pero si miramos a la sustancia de la cosa sin respeto a la conũ significacion, no se puede negar si filosoficamente, que pueda aner naturalmente tales qualidades en vn hombre, que de lexos puedan hazer daño a otro, ocasionando a ello la viste.

Ayudô tambien para infamar el nombre del aojo, que las personas

en quien se hallauã las qualidades naturales dichas, solian aumentar el daño que con ellas hazian, con cooperacion diabolica, concurriẽdo cõ ellas ser hechizeras, y ser de pessimos humorès, y condiciones, como de las mugeres de dias aduirtien Santo Tomas, y otros. Y anũ concluyo, que aunque lo que mas comunmente entendieron los Latinos por *fucinator* no es cosa natural, sino supersticiosa; y magica, ò en todo, ò en parte. Con todo: esso, dexando la controuerfia del nombre a vn lado, puede suceder, y sucede naturalmente algun daño causado por la vista de algunas personas.

Capit. XXXII. Prueuase auer a ojo natural, y respondese a los argumentos de Vairo, y Valles.

Y Que aya algun ojo natural; fuera de la autoridad de Santo Tomas, y Aristoteles, y la experiencia, pues se han visto personas no de dañada conciencia, aojar sin pretenderlo, y aũ a quiẽ menos quisierã; lo confirma no ser cosa sobre la jurisdicciõ de la naturaleza, tener algũ efecto en cosas distantes; y los mismos q̃ niegan el ojo natural; no se atreue a negar lo q̃ en medicina està asentado, q̃ los de mal de Ophthalmia, q̃ es enfermedad de los ojos, cõ solo ser mirados pegã a otros su mal. El empañar, y ensãgrẽtar vn espejo las mugeres cõ mēf-

truo, y otros daños q̃ hazen; segun Aristoteles, tãpoco lo negã. Vemos tãbiẽ q̃ la peste se pega sin tocamiẽto, llegãdo à los q̃ està apartados. En otra cosas naturales ay muchas acciones, q̃ se estiendẽ imperceptiblemẽte a biẽ lexos. Marauilloso es lo q̃ nadie negõ, lo q̃ muchos lo han visto echar tales espiritus de si insensiblemente, vn Escuerço, que a la Comadreja, que està bien lexos la embeoda, y atonta demanera, q̃ se le viene a entrar en la boea. Esto no es como la historia de Basilisco, y Catoblepa, que como no se hallan entre nosotros desterrados por la naturaleza a los yerros de Africa, lo podra negar seguramente quien quisiere. Pero esta propiedad del Escuerço, por estar mas a mano su prueua, ella desmentirà a los incredulos, q̃ muchas vezes la experiencia ha conuenecido. Leonardo Vairo confiesa, que vio esto muchas vezes, y a mi me lo han afirmado testigos de vista. Pues si tales efectos se puedẽ obrar naturalmente, por que no el aojar?

El argumento de Leonardo Vairo, y la conjetura de Valles, no son de fuerça contra esto: porque si bien las qualidades del ojo no las pida la perfeccion del temperamẽto humano, no por esso se quita, que no sean en el hombre naturales: porque esta palabra, *Natural*, puede recebir varios sentidos para el proposito; basta dezir dos. Vno es, que lo pida la naturaleza particular de aquel sujeto, en quien es-

ta alguna qualidad. Otro, que la substancia de aquella qualidad sea natural, causada por causa natural dentro de las fuerças de la naturaleza. El calor en el agua, aunque no sea natural al agua, por que no le pide su naturaleza, no por esso se niega, que el sea qualidad natural, causada por agente natural. Así digo de la mismamaneira, que aunque lo que causa el ojo no sea natural al hombre, es con todo esso natural por su substancia en el hombre, y donde quiera que estuviere es efecto de causa natural puramente. Tampoco se deue estrañar Vairo, que nazcan algunas personas con estas qualidades, que aunque no las pida la perfeccion de la naturaleza humana, puede nacer vn hombre naturalmente con alguna cosa q̄ no sea cõforme a su naturaleza. Porque monstruos ay causados solo de causas naturales, los quales tienen desde su nacimiento alguna cosa, que no pida nuestra naturaleza, ò algun miembro menos sobrado. De la misma manera podra nacer alguno con algunas qualidades que no sean conformes a la perfeccion de su tẽperamento, causadas por algun agente natural. Otros argumentos trae este Autor, aun menos eficaces, y filosoficos, de que se podra satisfacer quien leyere lo que el Doto Iuan Alonso dice en priuilegio citado.

Tampoco haze mucha fuerça lo que Valles adierte, que los antiguos no hizieron mención del ojo; porque en Aristoteles la ay, y

en Plinio muy grande, que si bien mezcla muchas supersticiones en los remedios que contra el señala, muchos son naturales. Otros Autores Medicos no pudieron tocar todo, y quizá como estauan mezcladas tantas supersticiones en los Fascinadores antiguos, no se quisieron meter en este punto, pudiéndose socorrer al ojo, quando fuẽsse natural, con lo que de otras dolencias, y medicamentos auia escrito.

San Basilio hablò de lo que passaua mas comunmente en su tiempo, y aun en los presentes, que mas personas ay embusteras, q̄ no son las que suelen aogar naturalmente; y así el daño que hazian algunos embidiosos, dize bien, que no era por natural eficacia de la embidia, sino por operacion diabolica.

Capit. XXXIII. Sentencia de Auicena, y Pomponacio, de la causa del ojo.

Todo esto constará mejor despues que huieremos averiguado la causa del ojo natural. Auicena, y Pomponacio juzgaron ser la imaginacion, a la qual dà notables fuerças para obrar maravillosos efectos en los animales. El discurso de Auicena es este, segun Sãto Tomas le propone en los lugares citados. La materia y substancia corporal tiene por su misma naturaleza, obedecer, y rendirse a la substancia espiritual, mucho mas q̄ padecer, y recibir los accidẽtes cõ-

varios; por lo qual quá lo el anima está fuerte en alguna aprehension, se inmuta la materia conforme a ella; y así quando concibe pesadumbre de vno, y piensa en algun mal suyo, de ahí se sigue algun mal en el cuerpo del otro. Porque así como la imaginacion inmuta al propio cuerpo por la fuerza del alma, así tambien al extraño como se ve en los partos monstruosos, que salen tales muchas vezes, por la imaginacion de la madre. Así tambien puede inmutar, y condicionar a qualquier otro cuerpo. Todo este discurso de Auicena, acerca de la imaginacion, no es sino imaginacion, y así le refutamos bastantemente en el libro que hizimos de las marauillas, y causas de la imaginacion. El toma por principio lo que deata probar: porquo la substancia corporal no obedece sin otra accion de nueuo a la espiritual, solo respeto del Criador, tiene total rendimiento, cuyo poder no se distingue de su querer. Demas desto ay grande diferencia del cuerpo ageno al propio, ò al que está detrás del cuerpo propio, por lo qual la imaginacion podra ser ocasion, no causa de que áya alguna mudança en el propio cuerpo, y en el que está dentro del por la junta, y conexión del apetito, y otros humores que aqui no es menester repetir: porque basta lo que en la disputa desto alegada, diximos. Fuera de que no se da bastante razon, porque aun quando no se quiere aajar, y antes se pien-

sa en el bien de vno, y se le desea, suele acaecer aajarle, yaqui no tiene lugar la imaginacion del mal. No ha muchos años, que en España fue conocido vn hombre que traia tapado vno de los ojos, por el daño que hazia con él, contra toda su opinion, y voluntad. De otro dizen, que le tacó vn ojo por la misma causa.

Capit. XXXIV. Opinion de los Planetarios, acerca de la causa del ojo.

TAn descaminados van, como Auicena, los Planetarios que reducen la causa del ojo a la contrariedad de Astros dominantes, entre el que aoja, y es aojado, ò algun otro encuentro de Estrellas, colgando della todos los sucesos notables, y afectos humanos. Guido, Bonato, Ascacibio, y Leopoldo, largamente cuentan estas contrariedades. De Saturno dizen, ser enemigos Marte, y Venus; los demas amigos. De Iupiter todos son camaradas, sino es Marte; con este todos estan enemistados. Al Sol quieren bien Iupiter, y Venus; pero tiene por aduersarios a Marte, Mercurio, y la Luna. Venus, cò todo el viejo saturno tiene ojeriza. Reducen tambien las afecciones humanas, à vno destos Planetas. La tristeza a Saturno; la alegria à Ioue, furor y guerra à Marte; la concupiscencia, y sensualidad à Venus; la astucia, y prudéncia à Mercurio;

la mudança a la Luna, la presiden-
cia, y mandò al Sol, Mil potajes ha-
zen destas Estrellas, conforme el
antojo de los primeros superticio-
sos. Algo hemos dicho en otras
partes contra ellos; aora me con-
formo con S. Basilio, que juzga no
estar en su juyzio quien se pone se-
riamente a contradizeir los Astro-
los: *Por que están (dize) todos sus
dichos llenos de ignorancia, è im-
piedad.* Del señalar como señalan
Estrellas maleficas, aun Plotino, y
Iamblichio se ríen. A mi proposito
basta dezir, que se puede dar otra
causa del aojo mas conocida, y par-
ticular, assi no ay que acudir a cau-
sas vniuersales, y desconocidas.

*Capit. XXXV. Parecer de Plu-
tarco, y Heliodoro à cerca de
la causa del aojo: Cuentanse
propiedades de bombres nota-
bles.*

Al afecto de la embidia estre-
chan la causa del aojo. Plutar-
co, y Heliodoro, dizen, que este a-
fecto contamina al proprio cuerpo,
que vna vez corrompido despide
de sí su contagion, a lo que está a-
partado. Esta fuerça de la embidia
no quiere creer san Basilio. Yo nie-
go, que pueda viciar mucho el des-
orden; y corrompimiento deste a-
fecto; pero de qualquier manera no
se da por ello razon bastante del a-
ojo. Porque sin embidia se suele
causar, aun en aquellos cuyo bien
se desea. El mismo Plutarco con-

fiessa, que muchos han aojado a sus
amigos, y domesticos, y aun los pa-
dres a los hijos, por lo qual las ma-
dres no se los dexauan ver. Y res-
ponde este Filósofo, que basta ser
embidiosos de otros, para que cõ la
corrupcion que les ha causado este
afecto, y la costumbre que tienen
de mirar con malos ojos ofendian
a sus mismas prendas. Tampoco
quiero examinar esto, por que aun
los que de nadie tuvieron embidia
se han hallado que han aojado, por
lo menos puede ser que no solo sin
embidia, pero sin ser embidiosos
aojen a los animales, aues, y a otras
cosas sin sentido. Que embidia han
de tener a los brutos, y troncos?
Como aquel de quien el Obispo
Albense cantò en el libro del Gusa
no de la seda.

*Qui tristis (scelus) obiitugenus
omne necaret*

*Reptantem, tenues animas, volucres
que voluntates;*

*Quique hortis stragem daret, arbori-
busque ruam.*

El Padre Fracisco de Mendoga,
escriue tambien, que el Duque de
Vergança tano vn criado, que te-
nia solo vn ojo, el qual con mirar a
vn Alcon que iba volando, le der-
riuaua en tierra. El Doctor Iuan
Alonso testifica, que vn Cauallero
Valenciano auendo salido de vna
graue enfermedad, en poniendole
delante alguna porcelana; la que-
braua. Dize tambien, que en Alca-
la, donde yo le tratè siendo Cathe-
dratico de Prima, conocio el mis-
mo a vn Sacerdote; el qual quedò

de

de otra enfermedad donde no hu-
no remedio de purgar sus malos
humores, de manera que en respi-
rando algunas gentes, las inficio-
naua: lo qual tenia tan experimen-
tado, que en viendo eriaturas, ò
donçellas delicadas, ò personas de
las señas que el tenia experiencia
auia hecho daño, las auisaua se apar-
tassen, ò el boluia el rostro.

*Cap. XXXVI. Setencia de
Marfilio Ficino, y de los Pla-
tonicos.*

M Artílio Ficino gran Platoni-
co, con otros de su escuela, se
acogen a los rayos que despiden de
si los ojos, con los quales ven. Dize
sobre el Symposio, que la sangre
de los mancebos, es por la mayor
parte sutil, clara, caliente, y blanda;
y assi cria los rayos visorios cõ las
propias circuntancias, que salien-
do de los ojos se comunican facil-
mente en quien miran, que mez-
clados con los humores del cuerpo
engendran en ellos semejante afec-
to, como el que tiene mal de ojos
le fuele comunicar a los que le mi-
ran. Por lo qual los Poetas cele-
brã, que en el amor los ojos son los
principales Capitanes. Conforma-
se esto con la propiedad de Augus-
to Cesar, cuyos ojos despedian de
si rayos de tal manera, que no le po-
diã mirar algunos fixo a la cara, sin
que luego se apartassen, ò abaxas-
sen los ojos, a la manera que el que
mira a los rayos del Sol, no puede

durar con su vista. Esta Filosofía
no ha preualecido aora, porque la
vista no se causa, porque despidan
de si los ojos alguna cosa, para ver,
fino porque la reciben, fuera de q̃
no es menester vno mirar para ser
aojado. Dexo de apuntar mas razo-
nes para abreuiar. Si à Augusto
Cesar le resplandecian los ojos, no
seria porq̃ eran aquellos rayos con
que veia, fino por otras nobles
qualidades q̃ acompañariã à aquel
organo corporeo, no necessarias
para ver. Quando mucho, condicio-
naran con alguna buena disposició
a la pôtencia visiuua.

*Cap. XXXVII. Doctrina de
Santo Tomas, de la causa del
aojo.*

A La virtud de la imaginación
atribuye Santo Tomas la cau-
sa del aojo, pero bien diferentemen-
te que Auicena. Dize el Santo, que
con vna fuerte imaginacion se im-
mutan los espíritus del cuerpo
propio. La qual mudança se haze
principalmente en los ojos, a los
quales llegan los espíritus mas su-
tiles, y los ojos inficionan al aire
continuo hasta determinado espa-
cio; a la manera que los espejos si
fueren nu uos: y puros, contraen
alguna inmundicia con la vista de
la muger con menſtruo, como di-
ze Aristoteles en el libro del sue-
ño, y vigilia. Pues desta manera
quando alguna alma fuere com-
mouida fuertemente con alguna
ma-

malicia, como principalmente sucede en las mugeres viejas, se viene hazer que de la manera dicha sea su vista venenosa, y dañosa, principalmente a los muchos que tiénen el cuerpo tierno, y dispuesto para recibir qualquiera impresion. Todas estas son palabras deste gran Doçtor, y a mi me parece que algunas vezes sucedera el aojo de la manera dicha; porque assi la imaginacion como los afectos, son poderosos para causar gran mudança en el cuerpo. Y assi como la ira suele emponçonar la sangre; assi tã bien otro afecto malicioso, como el de odio, y embidia, podra causar algun veneno en los humores, ò espiritus, y de aï salir venenosos los esfluuios, ò vapores que despiden los cuerpos de sí, y no salen pocos por los ojos. Pero porque no siempre tienen mala voluntad los que aojan, es menester añadir alguna causa mas general deste mal.

Cap. XXXVIII. Que sea la causa general del aojo.

POR lo qual es de importancia la advertencia de Galeno, que lo aprendio de Pelope a quien allega, siguiendoles toda la familia de Esculapio, y es, que en los cuerpos humanos se puede, y suele forjar veneno verdadero, y tambien los humores aconcece corromperse; y disponer de manera, que despidan de sí algunos esfluuios, o vapores, ò qualidades maliciosas, las quales assi como suelen esparcirse

faliendo de otras partes del cuerpo, salen tambien por los ojos. Confirma esto lo que Rufo antiquissimo Medico, y Auicena escriuieron de vna donçella, que fue criada desde pequeña con veneno, lo qual cõ el anhelico, y cõ abraçar a vno le mataua, comunicandole su ponçonã q̃ a ella no hazia mal, por auersela el vso connaturalizado. Caso semejante passò con vn Rey de Cambaya, de que hize mencion en el libro de las marauillas de la imaginacion. Escriue tambien Auicena, y del lo refiere Cardano, q̃ auia vn hombre en Darafacia, al qual no le hazian daño las Serpientes, si no solo forçadas; y si desta manera le mordian, morian luego. Dize el mismo Auicena, que viniendo a aquella Prouincia, quiso ver a este hombre, pero ya estaua difunto: mas le dixerõ, que vn hijo suyo auia hazia mas: porque solo su huelgo era dañoso a todos los animales ponçonosos. Estas malas qualidades del aojo, suelen en los ojos señalarse mas que en otros miembros exteriores. Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, Auicena, y otros muchos, escriuen de vna hermosa dama, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente el Rey de la India a Alexandro, para emponçonarle con el vso della: mas Aristoteles aduertiendo la qualidad de los ojos que tenia centellando, y como Serpentinõs, aconsejò a Alexandro se reportasse, y no tuuiesse que ver con ella; por q̃ sin duda tenia qualidades venenosas.

fas, y era así, porque mató a muchos que la comunicaron deshonestamente. Algunas vezes suele ser mayor el efecto del aajo por causa del sujeto inficionado, con alguna imaginacion suya, ó otra disposicion. Desta condicion fue lo que dize Vairo vio en Roma, que mirando vn Español a vn criado suyo con los ojos airados le aajo de manera, que le acontecio hasta que ocupado de vn humor melancolico, se vino a ahorecat. Los niños como mas tiernos, sienten mas ordinariamente este daño, si bien muchas vezes se piensa estar aojados, quando no lo estan, sino que enferman por sí, sin que de ninguno les aya hecho daño. Porque como los buenos hábitos tengan su término, quando llegan a él como no pueden crecer en bien, la mudança que padecen, es a peor. Así los que estan mas colorados, y hermosos, suelen adolecer mas facilmente, y luego se reputa por aajo la enfermedad, que no se pensaua. Los afectos pueden ayudar mucho, y así Santo Tomas juzga, que la embidia podia correr por algunos espiritus del cuerpo, que despedidos hiziesen mal, y aojasen. Y tal puede ser la vehemencia de vna passion furiosa, que vicie la sangre, y haga venenoso a quien está con ella. Y así la herida hecha por vn Leon embrauecido, se cuenta por ponçoñosa. Otros notables efectos causan que acreditan esto. Los perros de furor, y colera, que contra las fieras conciben, quando contra ellas pelean suelen cegar.

Capit. XXXIX. Si se distingue el aajo de la contagion, y de la ponçoña.

Alguno durara en que se distingue el aajo de la contagion? Digo, que ay bastante diferencia. Porque contagion es, quando vn doliente pega a otro su dolencia, como vn apestado que comunica a otro la peste. Mas el que aoja no haze esto, porque no está aojado, sino de las malas qualidades que a el proprio no son notablemente incomodas, causa en otro notable incomodidad, y mal muy distante que el tiene. Y como no se dize contagion la ponçoña de la Viuora, por que ella estando buena haga que enferme a quien pica; tampoco el que aoja por arrojar a otro alguna qualidad que le afixa, se dize contagioso. Tambien porque el aojado no aoja a otro, por solo estar aojado, mas el enesimo de peste por auersela pegado otro, la puede pegar tambien a otro tercero, lo qual tampoco passa ordinariamente en el veneno, porque el picado de vna Viuora, aunque muerda a otro no le emponçoñará. Nace de aqui otra duda, que no parece se distingue el aajo de la ponçoña. Si haze que por lo menos aura esta diferencia, que el aajo será particular ponçoña estrechada, y determinada à particular causa, como es al hõbre, ó a particular organo, qual es los ojos. Aun mayor diferencia se

se puede notar, que ponçoña se toma comunmente por lo que naturalmente, y segun pide su naturaleza, tiene vn animal para defenderse de otros, y la vierte por la mayor parte voluntariamente, ò precediendo fantasia, ò apetito de querer hazer mal. Nada desto tiene el ojo, porque la naturaleza humana no pide tener aquellas qualidades nociuas, solo se son aduenedizas, y fuera de lo que a ella quiere. No es tampoco para defenfa natural, ni tampoco ha menester voluntad propia, ni otra operacion, ni fantasia de querer dañar el que aoja para hazerlo, ò dexarlo de hazer.

Cap. XXXXX. Si por la voz, y tacto se puede aojarse, contra Leonardo Vairo. Dizen se maravillosas propiedades de cosas.

LOs aojadores superficiosos mucho obrauan con palabras tambien superficiosas, acompañando a sus embustes. No trato sino del ojo natural, para el qual no hazen nada las palabras, que de suyo carecen de fuerza natural para tales efectos: pero con la voz por razon del anhilito que la acompaña, no dudo sino que acontecerà arrojar tal pestifencia insensiblemente, que a quien alcançare pueda dañar mucho. En lo que toca al tacto, tampoco dudo que pueda acontecer por el traspassarse gran daño, de lo qual ay muchos exemplos en la

naturaleza. La Viuora herida con vna caña, ò tocandola con vn ramo de Haya, se entorpece, y atonta. El Toro arado a vn Cabravigo se amansa, aunque este furioso. Las Culebras tocadas con hojas de Encina se mueren, y arrojando sobre ellas vna pluma del aue Ibis, se paran.

Auicena dize de vn soldado, que hiriendo con la lança a vna Serpiente rara, trepò la ponçoña por el madero arriba, hasta emponçoñar el braço homicida, y luego todo el cuerpo. Semejante es esto a lo que passa con la Tremielga. La Liebre marina con solo el tacto emponçoña a algunos. Antonio Musa dize de si: Que diez vezes purgò con solo tocar la Colicuintida. Pues como estas naturalezas tengan tan raras facultades, comunicandolas por el tacto, que algunas no se pueden negar. No ay tampoco repugnancia en que se halle hombre con tales qualidades, que tocandole, ocasionen algun mal, no por razon del tacto solamente, sino por las qualidades que despide en el cuerpo, que con tocarle, se se auicina: y en parte puede alterarle para que las escupa de si. La experiencia tambien lo ha mostrado, no solo en enfermedades contagiosas, sino en la comunicacion del veneno; porque vna muger alimentada con Napelo, a los que la vsauan matana. Lo que Leonardo Vairo se cansa de esforçar que el tacto del hombre no puede aojarse ni hazer daño, no es confor-

me a lo que la diligente Filosofía ha experimentado, y alcanza de las particulares propiedades que tienen algunos hombres. No admiró este Escriitor, que aunque el tacto en quanto tal no pueda ser causa principal de tales efectos puede ser condicion, y aunque el no haga nada, por ocasion de la junta de los dos cuerpos, se puede hazer por él.

Cap. XLI. Si las raras propiedades de los Marfos, y Pſylos, que matauan las Serpientes, eran naturales. Cuentanse otras virtudes de hombres contra animales poncoñosos.

Alegan algunos en confirmacion de lo dicho que en el Helſponto auia vnos hombres llamados Otiogenes, que con solo tocar ſaauan las mordeduras de las Serpientes, facendo el veneno de los cuerpos, solo que llegassen ellos con la mano. La misma propiedad tenian en Africa los Pſilos, los quales tenian en sus cuerpos vna poncoña tan funeral, y courraria a las Serpientes, q̄ solo su olor las adormecia. De semejante calidad gozauan los Marfos, aunque esta propiedad de los Marfos, y Pſilos, no la tégo que fuesse natural en ellos, si no Magica en los vnos, y quizá fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, que haze a los Marfos descendientes de Circe la hechizera, y que vsauan de yerbas, y otros

encantos, para hazer grandes maravillas: y así Lucilio, Horacio, y Ouidio hablan dellos como de encantadores. Lo mismo entiendo de Pitagoras, de quien escriuio Aristoteles, como alega Antigone Caristio, que mordiendo a vna Serpiente, que con su picadura mataua los hombres, luego la mató. Sin duda fue con la misma arte con que a vezes se hazia inuisible, a vezes se ponía en vn mismo tiempo presente, en dos lugares diuersos, porque en vn mismo dia, y hora le vieron en Croton, y en el Metaponto. Otras vezes sentado en el teatro, mostraua vn muslo que tenia de oro, adiuinaua tambien lo futuro. Al fin yo pienso que el tiempo que estubo en aquella su cueua, ó sepulcro encerrado, fue para aprender Nigromancia.

De los Pſilos refiere Herodotoſ vna gran patraña, que me haze toda su Historia sospechosa. Mas credito tiene lo que dize Auicena de aquellos dos hombres padre, è hijo en la Prouincia de Danacia, que no les querian tocar las Serpientes, porque les costaua la vida, sacarles sangre.

Cap. XLII. Si ay natural ayoſe de amor.

DE lo dicho se resolnerà lo que se ha de dezir acerca del ayoſe amatorio, celebre entre los Platonicos, que piensan que por qualidades, ó rayos comunicados por los ojos, se causa aficcion en otro.